

la obra de un pensador que continúa inspirando a muchos de nuestros contemporáneos.

J. M. Odero

Marcel CONCHE, *Vivre et philosopher*, Presses Universitaires de France, Paris 1992, 232 pp.

El Autor desarrolla las líneas maestras de su sistema filosófico al hilo de algunas cuestiones planteadas por escrito por un Profesor de Columbia University. Las preguntas no son estrictamente filosóficas; algunas recuerdan más bien a una entrevista periodística: —*Describe la jornada ideal de un filósofo como Vd.*; —*Se siente mejor comprendido por los hombres que por las mujeres?*

Otras, casi del mismo estilo, solicitan de Conches una cierta autobiografía: —*¿Cómo explica Vd. que desde niño se sintiera radicalmente apartado del cristianismo?* —*¿Qué libros prefiere?* —*¿Qué mantiene hoy día del marxismo?* —*¿En qué sentido es Vd. materialista?*

Por fin se le plantean cuestiones más teóricas de todo signo: desde la importancia del inconsciente, la posibilidad de la felicidad, el sentido de la contemplación y el sufrimiento de los niños, hasta la necesidad de la caridad para filosofar.

El libro es, pues, muy variopinto y de un interés bastante limitado, teniendo en cuenta que Conches no es un filósofo de primera línea.

J. M. Odero

José Antonio MERINO, *Historia de la Filosofía Franciscana*, ed. «Biblioteca de Autores Cristianos», Madrid 1993, 396 pp., 13 x 20,5

Esta obra presenta un estudio sistemático y asequible del pensamiento fi-

losófico franciscano, a la vez que brinda una plataforma de elementos básicos de dicha filosofía para conocerla más a fondo.

Es justificable la dificultad que experimenta el hombre moderno al situarse frente al pensamiento medieval, pues la autonomía que hoy configura la Filosofía respecto de la Teología no se daba en el Medievo. Se consideró en esa época a la primera como fiel sierva de la segunda, y es a partir de la Ilustración cuando la Filosofía se emancipa de la Teología, creando su propia subjetividad y convirtiéndose a veces en enemiga del conocimiento teológico.

Es fundamental señalar que los pensadores franciscanos hacían filosofía en y desde la fe y de ninguna manera perdían libertad en la exposición de sus ideas. Las condiciones ofrecidas en la Edad Media, a saber: la certeza de la existencia de Dios, del sentido teológico de la historia y del valor ontológico del hombre, ayudaron a la articulación de una síntesis doctrinal única.

El libro consta de siete capítulos y un breve apéndice. El autor da relevancia a la ideas básicas de los grandes maestros, como son:

San Buenaventura: su principio ejemplarista, entendido como la doctrina de las relaciones de expresión que existe entre las criaturas, tal y como son en sí mismas, y tal como son en Dios o en el Verbo.

Rogelio Bacon sobresale por su esfuerzo en crear un inventario estructurado de los diversos saberes. Pero Bacon no fue un precursor del positivismo, sino un auténtico ministro del espíritu al servicio de una causa común: la renovación de la Iglesia y de la sociedad. Entendió la presencia de Dios en todas las religiones, creando así las bases para una filosofía de la Religión.

En Duns Escoto, a quien se le dedica más espacio, es importante señalar

dentro de su estatuto metafísico el principio de la univocidad del ser, entendido como la identidad real de los sujetos de los que se predica. La univocidad designa la unidad de un mismo concepto en cuanto se predica de muchas cosas. Este filósofo es el perfeccionador y representante más cualificado de la escuela franciscana. Un analítico, que se encamina a realizar una síntesis, consciente de que sólo desde la totalidad adquiere sentido lo particular. Es especialista de los principios teológicos, pero un defensor de lo individual.

Guillermo de Ockham, fundador del nominalismo, vivió una etapa de transición, entre lo escolástico y lo moderno. Se dió cuenta de que los planteamientos filosófico-teológicos tradicionales ya no respondían a los desafíos socio-culturales. Inicia un cambio no con voluntad demoleadora, sino constructiva, que ofreciera una respuesta acertada y válida al hombre de su tiempo. Es partidario del conocimiento intuitivo, entendido como aquel que permite conocer con toda evidencia si una cosa existe o no existe, y consiente el entendimiento juzgar inmediatamente de la realidad o irrealidad del objeto. Ockham representa una reacción frente al abstractismo del s. XIII.

El autor expone también el pensamiento de Alejandro de Hales, Pedro de Juan Olivi, Ramon Llull y sitúa en el apéndice del volumen a otros autores franciscanos como, Juan de la Rochela, Mateo de Aquasparta, Pedro Auréolo, etc. no porque sean menos importantes, sino por la imposibilidad de un exhaustivo desarrollo de sus presupuestos en esta obra.

El libro es de gran utilidad, pues da una visión de conjunto de la forma en que estos autores filosofan: subyace el ideal del «Poverello», que es la armonía del hombre en la creación y su elevación al Creador. En el horizonte fran-

ciscano Dios, hombre y mundo son vistos e interpretados como un sistema de presencias y de coordenadas que se integran en una visión unitaria y comunicativa. Aquí no hay espacio para el sinsentido, el absurdo o el pesimismo, pues la realidad se vive como gracia y como posibilidad existencialmente interminable. La Verdad aún no poseída totalmente pone al hombre en tensión y confiere un carácter de misión a toda existencia humana.

G. Castillo

SAGRADA ESCRITURA

James C. VANDERKAM, *The Dead Sea Scrolls Today*, Michigan 1994, 210 pp., 23 x 16

Como miembro del equipo internacional encargado de publicar los textos todavía inéditos del Mar Muerto, el Prof. Vanderkam está en condiciones de exponer con conocimiento de causa la historia, la doctrina y la importancia que los documentos de Qumrán han tenido desde su descubrimiento hasta nuestro días. El gran mérito del libro estriba en la claridad y sencillez, junto con el rigor con que se exponen los datos necesarios en un libro que puede denominarse de alta divulgación.

Los cuatro primeros capítulos son más descriptivos y los dos siguientes más doctrinales. En el primero se presenta la historia arqueológica, con una detallada descripción de la zona y de las ruinas de Qumrán, así como de los métodos empleados para datar la fecha a que pertenecen los manuscritos hallados. El segundo está dedicado a la literatura qumránica, dando una escueta descripción del contenido de los bloques de manuscritos y de los más importantes. Están divididos en tres gru-